



Exploradores y recordmans en *La Vanguardia*. El socialismo argentino y las narrativas de épica y progreso en la cultura de masas (1912-1943)

Javier Guiamet
IDIHCS/UNLP
javierguamet@hotmail.com

Resumen

Este artículo analiza la recepción que hicieron los socialistas argentinos de las noticias sobre exploradores antárticos y diferentes proezas deportivas durante el período de entreguerras. En tanto narrativas de una épica moderna que circuló intensamente en la cultura de masas, las mismas resultaron de gran interés para una fuerza política que se pretendía agente de modernización al mismo tiempo que hallaban una gran dificultad para vincularse con las expresiones mayoritarias de la cultura argentina.

Palabras clave: Épica moderna - Partido Socialista - Cultura de masas - Argentina

Explorers and Recordmen in *La Vanguardia*. Argentine Socialism and the Narratives of Epic and Progress in Mass Culture (1912-1943)

Abstract

This article analyzes the reception by Argentine socialists of the news about Antarctic explorers and different sporting feats during the interwar period. As narratives of a modern epic that circulated intensely in mass culture, they were of great interest for a political force that claimed to be an agent of modernization while at the same time they found great difficulty in linking with the majority expressions of Argentine culture.

Key words: Modern epic - Socialist Party - Mass culture - Argentina

Recepción del original: 01/04/21
Aceptación del original: 15/06/21



Introducción

Hacia finales del siglo XIX y, especialmente, principios del siglo XX un conjunto de fenómenos ligados a la exploración de territorios inhóspitos y a las pruebas deportivas de resistencia y velocidad, lograron una popularidad inusitada a nivel mundial. Enmarcados en narrativas sobre lo moderno, el progreso, la ciencia y los “nobles valores” de quienes se decidían a franquear los límites de lo posible, el impacto de estas hazañas encumbró como héroes modernos a sus protagonistas, los cuales fueron aclamados por multitudes.

Aunque en muchos casos estos relatos remitían a prácticas de larga data, la formación de una cultura de masas a nivel mundial y, en el caso argentino,¹ local permitió que estas narrativas tuvieran una circulación inédita vinculándose a un ideal del progreso y de lo moderno que compartían sectores muy diversos de la sociedad y que era particularmente vigoroso en la época.

El socialismo argentino -en tanto se consideraba la única fuerza moderna y científica de la política local-² seguía con especial interés y celebraba estas hazañas dado que proyectaban ideales que les resultaban propios, pero que, a su vez, les permitía asociarse a un fenómeno de gran popularidad. En este sentido, y teniendo en cuenta su habitual incomodidad frente a las expresiones predominantes de la cultura argentina,³ estas narrativas brindaron una ocasión especial para tender puentes hacia la cultura masiva, al tiempo que parecían confirmar las principales premisas partidarias sobre un futuro de la humanidad guiado por la ciencia.⁴

Para una fuerza política que encontraba en la cultura el terreno donde llevar a cabo una reforma integral de la sociedad, a la vez que utilizaba sus instituciones y actividades culturales como herramientas para trascender su núcleo de militantes,

¹ La modernización del campo cultural y la formación de una temprana cultura de masas en el Río de La Plata a fines del siglo XIX y principios del XX han sido objeto de numerosas investigaciones que alumbraron factores claves de la cultura argentina. Con cronologías diversas, múltiples estudios han mostrado de qué manera la formación de un mercado en torno al cual comenzaron a circular las ofertas para el ocio redefinió las lógicas de lo que había sido previamente una oferta cultural muy ligada a la dependencia estatal. En oposición a perspectivas teóricas que encontraron en este desarrollo de la cultura un instrumento de dominación totalizante sobre audiencias pasivas, la vasta bibliografía que analizó este fenómeno en la historia argentina resaltó su capacidad de resignificar tradiciones populares y de disputar sentidos de lo nacional al tiempo que acercaban géneros, espectáculos e imaginarios de modernidad de los países centrales. Para una mirada de conjunto sobre este fenómeno, puede consultarse: SARLO, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1988. KARUSH, Matthew, *Cultura de clase, Radio y Cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*, Buenos Aires, Ariel, 2013. MONTALDO, Graciela, *Museo del consumo. Archivos de la cultura de masas en Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016.

² Ver: CAMARERO, Hernán y HERRERA, Carlos (ed.), *El Partido Socialista en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo libros, 2005.

³ Ver: GUIAMET, Javier, *Tentaciones y prevenciones frente a la cultura de masas. Los socialistas argentinos en el período de entreguerras*, Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata, 2017.

⁴ Sobre la importancia que los socialistas otorgaban a la ciencia ver: BARRANCOS, Dora, *La escena iluminada. Ciencia para trabajadores, 1890-1930*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996.

las expresiones de la cultura masiva constituyeron, sin lugar a dudas, un espacio a disputar y sobre el cual intervenir.⁵ Así pues, el rígido código normativo con respecto a las pautas educativas y culturales con que los socialistas se identificaron en sus inicios, fue flexibilizándose, sobre todo a partir de la década de 1920, coincidiendo con una apuesta más ambiciosa de participación en el sistema político argentino.⁶

A este respecto, los años que siguieron a la sanción de la Ley Sáenz Peña permitieron que se profundizara en el Partido la estrategia parlamentaria, la cual priorizaba la implementación de reformas graduales a través del trabajo legislativo por sobre las acciones gremiales u otras formas más directas de movilización política. Las sucesivas fracturas que sufrió el socialismo, entre ellas la de 1917 por parte de “los internacionalistas”, consolidaron esta orientación al verse el Partido despojado de los principales impugnadores del énfasis parlamentarista.⁷ A su vez, un conjunto importante de resultados favorables en elecciones legislativas en la Capital, pero también en otras ciudades más chicas, confirmaron el rumbo elegido por los principales dirigentes partidarios.

Es así que en estos años el Partido conformó una aceitada maquinaria electoral que dependía mucho de sus centros culturales para las campañas y, en términos generales, para mejorar su implantación social. De igual modo, estos centros eran una parte fundamental del objetivo de máxima de propiciar una reforma integral de la sociedad a través de la cultura, la educación y la ciencia. En este sentido, el trabajo parlamentario se combinaba con la *lenta* tarea educativa que llevaba adelante el socialismo en tanto la modernización de la sociedad argentina resultaba un objetivo más importante que alcanzar el poder político.⁸

Si bien este énfasis puesto en la educación de los trabajadores y la importancia de la ciencia emparentaba al socialismo argentino con las distintas organizaciones que se referenciaban en la Segunda Internacional, el hecho de llevar adelante esta tarea en un país considerado atrasado volvía aún más urgente esta misión para los dirigentes y militantes del Partido liderado por Juan B. Justo.⁹

⁵ Ver: GUIAMET, *op. cit.*, 2017.

⁶ Ver: BARRANCOS, Dora, *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)*, Buenos Aires: CEAL, 1991. GUIAMET, *op. cit.*, 2017.

⁷ Ver: CAMPIONE, Daniel, “¿Partido revolucionario o partido de gobierno? La fundación del Partido Socialista Internacional”, en Camarero, Hernán y Herrera, Carlos (ed.), *El Partido Socialista en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo libros, 2005, pp. 145-158.

⁸ A diferencia de otras fuerzas de izquierda que entendían, como el comunismo, que las prácticas culturales y los avances de la ciencia debían subordinarse directamente al objetivo de la lucha de clases, los socialistas creían en la autonomía de la cultura y, por ende, que el progreso de esta esfera era fundamental para la construcción de la sociedad futura por la que el Partido abogaba. Ver: CAMARERO, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2007. GUIAMET, *op. cit.*, 2017.

⁹ Amén de las críticas al escaso desarrollo de las estructuras económicas y del supuesto bajo nivel de instrucción de la población –diagnóstico que incluía a la burguesía–, el blanco más furibundo de las críticas partidarias estaba destinado a la “política criolla”, una forma de la política caracterizada como pre moderna y de fuerte tendencia caudillística y clientelar.

Es por todo esto que la formación de una cultura de masas en Argentina resultaba un desafío al proyecto partidario en tanto ostentaba la masividad que el Partido perseguía, pero sin el carácter ilustrado del que buscaban dotar a sus prácticas. Formulado así, resultó un dilema que los socialistas no pudieron resolver, pero sobre el que ensayaron distintas respuestas en tanto se vinculaba estrechamente con sus apuestas por crecer en la política argentina y conducir una transformación cultural.

La expresión más visible de este proceso fue el creciente lugar que pasaron a ocupar dentro de las publicaciones y las actividades partidarias distintas expresiones de la cultura de masas, poniendo en tensión la imagen cristalizada de una cultura socialista confinada a las bibliotecas y la cultura erudita. Dentro de un cuadro variopinto de reacciones y prácticas que conjugaron el elogio y la asimilación con el rechazo, este trabajo sostiene que las narrativas de hazañas modernas brindaron la oportunidad de celebrar acontecimientos de gran popularidad que, a la vez, eran concebidas como premonitorias de los postulados partidarios.

Por lo tanto, el presente artículo se propone indagar en las formas que asumió la recepción socialista de estos fenómenos en tanto involucraban un conjunto de dimensiones cruciales para las construcciones ideológicas con las que esta fuerza política legitimaba su intervención en la sociedad argentina. Para ello, se analizará el modo en que *La Vanguardia* –órgano oficial del Partido- recogió las novedades sobre las principales exploraciones antárticas llevadas a cabo en las décadas de 1910 y 1920. Seguidamente, este estudio se detendrá en la cobertura de las noticias sobre récords y hazañas deportivas.

De este modo, se buscará volver sobre un aspecto central del accionar socialista en la Argentina de la primera mitad del siglo XX como lo fue su ambivalente vínculo con las expresiones de mayor masividad en la cultura nacional.¹⁰ En última instancia, este trabajo propone un primer acercamiento al análisis del impacto que tuvieron estos relatos de épica y heroísmo moderno en la cultura de masas en la Argentina de principios de siglo.

Héroes modernos en la cultura de masas

Si bien los imaginarios sobre el progreso y lo moderno no constituían una novedad en los comienzos del siglo XX,¹¹ el avance producido en materia de comunicaciones y transporte, junto a la sostenida expansión imperialista de

¹⁰ Ver: GUIAMET, *op. cit.*, 2017.

¹¹ Ver: WAGNER, Peter, "Progreso y modernidad: el problema con la autonomía", *Sociología Histórica*, n 7, 2017, pp. 95-120. NISBET, Robert, *Historia de la idea de progreso*, Barcelona, Gedisa, 1991.

finales del siglo anterior, permitieron que los mismos alcanzaran una dimensión global.¹²

Este fue el caso de Argentina que, desde el último cuarto del siglo XIX, vivía un acelerado proceso de modernización, ligado primero a sus estructuras estatales y económicas¹³ y, en las primeras décadas del siglo XX, al ámbito de la cultura, la comunicación y del transporte.¹⁴ El impacto de estas transformaciones no se limitó al plano de lo material, sino que permeó el imaginario popular alimentando fantasías sobre las nuevas posibilidades que se avizoraban para el curso de la humanidad.

Fue así que la asociación de lo moderno y del progreso se desplazó hacia fenómenos de variadas características que compartían, no obstante, el ideal de superación individual, del progreso de la ciencia y la técnica y, en un sentido general, el ímpetu por franquear los límites impuestos por la naturaleza a través de acciones concebidas como heroicas a ojos de sus contemporáneos.¹⁵

¹² Marshall Berman propone una periodización de la modernidad, cuya tercera fase, en el siglo XX, se caracterizaría por ser el momento en que “el proceso de modernización se expande para abarcar todo el mundo” BERMAN, Marshall, “Brindis por la modernidad”, en Casullo, Nicolás (comp.), *El debate modernidad-posmodernidad*, Buenos Aires, Retórica, 2004, p. 88. Cabe aclarar, de todos modos, que no pretendemos homologar modernización y modernidad pero sí visibilizar los nexos entre ambos, los cuales han formado parte importante de la historia de América Latina como ha señalado Adrián Gorelik en su estudio sobre las ciudades como agentes modernizadores. En ese sentido, recuperamos la distinción analítica propuesta por el autor al señalar que modernidad es “el ethos cultural más general de la época, como los modos de vida y organización social que vienen generalizándose e institucionalizándose sin pausa desde su origen racional europeo en los siglos XV y XVI”, mientras que por modernización entiende “aquellos procesos duros que siguen transformando el mundo” GORELIK, Adrián, “Ciudad, modernidad, modernización”, *Universitas Humanística*, núm. 56, junio, 2003, p. 15.

¹³ Según Mirta Lobato: “El período de la historia argentina que se extendió entre la elección de Julio Argentino Roca como presidente de la Nación, en 1880, y el triunfo electoral de Hipólito Yrigoyen, en 1916, ha sido visto por los propios contemporáneos y por los historiadores posteriores como una etapa de profundas transformaciones que constituyeron los cimientos de la Argentina moderna.” LOBATO, Mirta, “Introducción”, en Lobato, M. (dir.), *El progreso, la modernización y sus límites 1880-1916: Nueva Historia Argentina Tomo V*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000, p. 11.

¹⁴ Ver: SARLO, *op. cit.*, 1988, y *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1992. SAIITTA, Silvia, *Regueros de tinta. El diario crítica en la década de 1920*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1998. BALLENT, Anahí y GORELIK, Adrián, “País urbano o país rural: la modernización del país y su crisis”. En *Nueva Historia Argentina*, editado por Alejandro Cattaruzza, 7:143-200. Buenos Aires: Sudamericana, 2001. PRIETO, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2006. GUTIERREZ, Leandro y ROMERO, Luis Alberto, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores, 2007. ROGERS, Geraldine, *Caras y caretas. Cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2008. KARUSH, *op. cit.*, 2013. PIGLIA, Melina, “En torno al viaje en avión en Argentina: representaciones y experiencias 1929-1958”, *Avances del Cesor*, V. XII, Nº 13, pp. 133-158. MONTALDO, *op. cit.*, 2016. GAYOL, Sandra y PALERMO, Silvana, (eds.), *Política y cultura de masas en la Argentina de la primera mitad del siglo xx*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018.

¹⁵ Es importante remarcar que estas nociones (superación individual, progreso de la ciencia...) aparecen asociados al imaginario de lo moderno en un conjunto importante de tesis historiográficas. Ver BERMAN, Marshall *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la*

Es en este contexto que las narrativas sobre la exploración de territorios desconocidos, las travesías por mar y tierra y el establecimiento de nuevos récords de velocidad y resistencia, se encumbraron como hazañas modernas de gran impacto en el público que accedía a ellas a través de los medios de comunicación.¹⁶

De alcance global, estas historias tuvieron una significativa repercusión en la Argentina producto de la penetración masiva de imágenes de “modernidad” proveniente de los países centrales que propició la formación a nivel local de una cultura de masas hacia los años de entreguerras.¹⁷ Esto coincidió, a su vez, con un momento de particular fascinación entre la población por los avances de la ciencia y la técnica.¹⁸

Parte importante de esta recepción de narrativas e imaginarios llegó de la mano de los relatos sobre exploradores, cuyos exponentes más emblemáticos en la época –Robert Scott, Roald Amundsen y Ernest Shackleton– eran europeos que, en una disputa con ribetes imperiales, se habían lanzado a conquistar los confines del polo sur.

modernidad, Coyoacán, Siglo Veintiuno Editores, 1989. CASULLO, Nicolás, “Modernidad, biografía del ensueño y la crisis (introducción a un tema)”, En Casullo, N. (comp.), *El debate modernidad-posmodernidad*, Buenos Aires, Retórica, 2004, pp. 17-53. Siguiendo esta línea, podríamos afirmar que una declaración importante a fines de nuestra investigación provenga de lo propuesto por José Brunner, quien afirmaba: “la modernidad es la época en que la que el hecho de ser moderno se convierte en un valor dominante” BRUNNER, José, “América Latina en la encrucijada de la modernidad”. En: *En torno a la identidad latinoamericana*. VII Encuentro Latinoamericano, FELAFACS. México, 1992, p. 89.

¹⁶ En este trabajo dejaremos afuera a la aviación dado que, aunque expresión paradigmática de una épica moderna en la cultura masiva, el impacto que tuvo entre las filas socialistas ha sido analizado en GUIAMET, Javier, “Épica moderna y aviación en el socialismo argentino durante el período de entreguerras”, *Sociohistórica, cuadernos del CISH*, EN PRENSA. Del mismo modo, aunque durante este período ciertos personajes de la ciencia también podían ser considerados “héroes modernos”, y de los especialmente venerados por los socialistas como en el caso de Florentino Ameghino no serán incluidos en este trabajo dado que su impacto en la cultura de masas fue significativamente menor que el de aquellas figuras cuyo heroísmo se construía desde un perfil ligado a la aventura y la espectacularidad. Ver: LAWRENCE, Christopher y BROWN, Michael, “Quintessentially Modern Heroes: Surgeons, Explorers, and Empire, c.1840–1914”, *Journal of Social History*, vol. 50, n°1, 2016, pp. 148–178. FERNÁNDEZ, Cristina, “Héroes en los años de entreguerras: las figuras ejemplares según la *Revista de Filosofía* (Buenos Aires, 1915-1929)”, *Zama*, vol 10, n° 10, pp. 57-71. FARRO, Máximo, PODGORNÝ, Irina, “Frente a la Tumba del Sabio Florentino Ameghino y la “Santidad” del Científico en el Plata”, *Ciencias Hoy*, Vol. 8, n°. 47, 1998, pp. 28-37. GIUCCI, Guillermo, “Internacionalismo y nacionalismo: el aeroplano”, *Mester*, Vol XXXV, 2006, pp. 111-127. JONES, Max, “What should historian do with heroes? Reflections on Nineteenth- and Twentieth-Century Britain”, *History Compass*, vol. 5, n°2, 2007, pp. 439–454. BARZCEWSKI, Stephanie, “Two weeks in the Spring of 1912: Captain Scott at the crossroads of tradition and modernity”, *Endeavour* Vol. 35 No. 4, 2011, pp. 137-141.

¹⁷ Ver, SARLO, *op. cit.*, 1988. KARUSH, *op. cit.*, 2013. TOSSOUNIAN, Cecilia, “Images of the Modern Girl: From the Flapper to the Joven Moderna (Buenos Aires, 1920-1940)”, *Forum for Interamerican Research*, vol. 6, n°2, 2013, pp. 41–70.

¹⁸ Ver SARLO, *op. cit.*, 1992. QUEREILHAC, Soledad, *Cuando la ciencia despertaba fantasías. Prensa, literatura y ocultismo en la Argentina de entresiglos*, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 2016. PERALTA, Dante, *La ciencia y «La Razón». La divulgación e información sobre ciencia en un diario de circulación masiva en perspectiva histórica (1917-1930)*. Tesis de doctorado. Universidad de Buenos Aires, 2016.

Si bien la exploración constituía una práctica antigua para la humanidad, Dave Kennedy sostiene que fue en el siglo XIX que se convirtió en una empresa en sí misma, con los británicos a la vanguardia de un esfuerzo sistemático por alcanzar los rincones más lejanos del planeta. Financiadas por sociedades científicas que imponían un estrecho código normativo a cómo debían conducirse las exploraciones, el sentido otorgado a las mismas fue cambiando cuando a principios del siglo XX empezó a decaer el predominio inglés a nivel mundial. Sobre ello, Kennedy explica:

Estos relatos de aventura fueron crecientemente despojados de su énfasis chovinístico como conquista imperial, concentrándose, en su lugar, en los logros personales de los exploradores. De esta manera, la biografía se convirtió en el principal género a través del cual la historia de la exploración fue narrada, privilegiando el coraje personal y la compulsión psicológica de los exploradores.¹⁹

Como consecuencia de este proceso, aquellos personajes alcanzaron una popularidad que los elevó al status de héroes nacionales. Sin embargo, la espectacularidad de sus proezas -que auguraban un futuro promisorio y que fueron difundidas a una escala inédita dado el avance de las comunicaciones- volvieron protagonistas de narrativas de intensa circulación en la cultura de masas a nivel mundial. Al respecto, Kennedy afirma que

Hacia el final del siglo (XIX), la exploración había traspasado completamente el dique que las sociedades científicas habían construido para contenerla, operando, en su lugar, como el ímpetu para la fama personal, el entretenimiento público, la ganancia comercial, la educación etnográfica y mucho más.²⁰

Este desplazamiento caracterizó a la que se conoció como época heroica de la exploración a la Antártida, donde resultaba observable la tensión entre el carácter nacionalista y científico de las expediciones con la popularización de los exploradores y el consumo de sus novedades como narrativas de aventura y entretenimiento. A su vez, la conjugación de distintos valores asociados a este fenómeno, algunos que en apariencia resultaban contradictorios, es lo que ha llevado a Stephanie Barczewski²¹ a afirmar, a partir del caso inglés, que estos personajes tuvieron un gran impacto en una cultura que se debatían fuertemente entre tradición y modernidad, como lo era, también, el caso de la Argentina de principios del siglo XX.²²

¹⁹ KENNEDY, Dave, "British Exploration in the Nineteenth Century: A Historiographical Survey", *History Compass*, n 5/6, 2007, p. 1880. Traducción propia.

²⁰ KENNEDY, *op. cit.*, 2007, p. 1880.

²¹ BARZCEWSKI, *op. cit.*, 2011.

²² SARLO, *op. cit.*, 1988.

Si para la década de 1920 la importancia y popularidad de la exploración entró en declive, muchos de los rasgos atribuidos a dicha empresa –su asociación con lo moderno, la ciencia y el progreso, su naturaleza épica, incluso su carácter de emblema nacional- fueron trasladados a las pruebas donde se batían récords de resistencia y velocidad. Al respecto, Pablo Scharagrodsky señala que:

Las cifras y los récords deportivos fueron la prueba contundente y la evidencia incontrastable del progreso corporal y nacional, en un período en el que la política internacional de EEUU, de algunos países europeos (Alemania, Francia, Gran Bretaña, Italia, etc.), de China y Japón, utilizaron el deporte para afianzar sus esquemas imperiales.²³

Esta asociación entre récord deportivo y progreso ya había sido ubicada en el núcleo de la formación del deporte moderno por uno de sus estudios más clásicos. Según Richard Mandell, el récord constituía “el talismán del deporte moderno”,²⁴ en tanto lo que caracterizaba a éste último era su confluencia con los valores de la sociedad industrial. En ese sentido:

El récord deportivo presupone una nítida apreciación del logro cuantificable y, necesariamente, de la medición exacta de tiempo y espacio (...) Esta difundida tendencia a la cuantificación del tiempo, sobre todo del tiempo futuro, nos advierte que nos hallamos frente a un pre requisito real para la producción industrial disciplinada.²⁵

De esta manera, sometidas a las leyes del progreso, las pruebas deportivas más que plantear un escenario recreativo o simplemente saludable en tanto ejercicio físico, se constituyeron -al igual que sucediera con la exploración- en narrativas de hazañas modernas guiadas por la ciencia.

De allí que los Juegos Olímpicos -reinstaurados en 1896- se convirtieron durante las primeras décadas del siglo XX en un escenario de confrontación entre naciones por la superioridad de sus atletas que, en última instancia, confirmaría la superioridad de la raza, pero sobre todo, de las metodologías empleadas en el entrenamiento. En consecuencia, la prensa internacional celebraba las marcas deportivas “como símbolos vivientes, aunque abstractos, consagradores del

²³ SCHARAGRODSKY, Pablo, “El padre de la medicina deportiva argentina o acerca de cómo fabricar campeones, décadas del `20 y `30, siglo XX”, *Recorde*, n. 2, 2018, p. 22.

²⁴ MANDELL, Richard, *Historia Cultural del Deporte*. Ed Bellaterra, Barcelona, 1988, p. 147.

²⁵ MANDELL, *op. cit.*, 1988, p. 147.

principio de superación de la sociedad industrial”, postulándolos como “prueba irrefutable de la marcha inexorable del progreso”.²⁶

Esta importancia otorgada a las pruebas deportivas, en coincidencia con su conformación como espectáculo amplificado a nivel mundial, encumbraron a sus protagonistas como verdaderos héroes nacionales, al igual que como había sucedido con los exploradores antes mencionados. La asociación con la ciencia y el progreso se entremezcló, en todos estos casos, con el carácter espectacular de las hazañas, combinación que confirió a estos fenómenos un común denominador; esto es, su carácter de narrativa de épica moderna que también funcionaba como oferta de entretenimiento.²⁷

Tras el misterio del Polo Sur

Entre 1912 y 1913 numerosos países siguieron con atención las vicisitudes de la carrera desatada entre el inglés Robert Scott y el noruego Roald Amundsen por alcanzar definitivamente el Polo Sur. La aspiración de plantar bandera en el extremo austral del mundo donde convergen los meridianos dio lugar a una disputa con ribetes dramáticos. Por un lado, esto se debía al riesgo que conllevaba la empresa ya que las temperaturas a las que se enfrentarían podían ser mortales, pero también la dificultad técnica por comunicar las novedades de los exploradores sumó una cuota de suspenso que dio lugar a varios malos entendidos.

El hecho de que los cables internacionales –uno de los hitos de la modernización de la prensa a nivel mundial- llegaran meses después de que hubieren ocurrido los acontecimientos dio lugar a rumores y confusiones que alimentaron el interés por la suerte de los exploradores. *La Vanguardia*, periódico que había adoptado las pautas de modernización de las publicaciones

²⁶ MOLDES FARELO, Rocío, “Cuando batir el récord es secundario “deporte espectáculo”, construcción de mitos y consumo de sustancias prohibidas”, *Turismo, ocio y deporte : VIII Congreso Español de Sociología : transformaciones globales : confianza y riesgo, grupo : turismo, ocio y deporte*, Alicante, 2004, p. 4.

²⁷ Es importante destacar, en este sentido, que la cultura de masas en Argentina se caracterizó por una suerte de democratización de la posibilidad de ungir héroes por parte de la población. Si bien “la historia moderna de América Latina está repleta de héroes”, como han resaltado Brunk y Fallaw, “el florecimiento de la cultura de masas (...) revolucionó las ideas acerca de lo que podía considerarse heroico”. BRUNK, Samuel y FALLAW, Ben, (eds), *Heroes and Hero Cults in Latin American*, Austin, University of Texas Press 2006, pp. 1-10. En efecto, una importante bibliografía ha destacado la capacidad que tuvo la formación de la cultura de masas en Argentina para habilitar un proceso a partir del cual los sectores populares pudieron elegir nuevos héroes, distintos de aquellos a los cuales la historiografía nacional había señalado como tales. ARCHETTI, Eduardo, *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*, Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 2001. ALBARCES, Pablo, *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2002. FRYDENBERG, Julio, *Historia Social del Fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 2011. GAYOL, Sandra, “Panteones populares, cultura de masas y política de masas: la biografía póstuma de Carlos Gardel”, *Revista M*, vol. 1, n. 1, 2016, pp. 53-76.

periódicas,²⁸ reprodujo con particular atención las novedades que llegaban sobre las expediciones.

Si bien el lugar otorgado a los deportes y espectáculos resultaría más importante a partir de la década de 1920, ya a principios de siglo el periódico había apostado a la inclusión de secciones de “interés general” para trascender el núcleo de lectores que podían considerarse correligionarios. Uno de los aspectos más visibles de esta apuesta partidaria fue, justamente, el lugar que ocuparon en el diario las noticias internacionales, aunque en muchos casos no constituyeran más que la réplica de los cables que llegaban desde distintas partes del mundo.

En efecto, fue así que aparecieron en el periódico las primeras novedades sobre las expediciones. El 7 de marzo de 1912, *La Vanguardia* publicó en la columna de telegramas un pequeño apartado titulado “El Polo Sud”, donde reproducía el “rumor” publicado por un diario inglés sugiriendo, aun sin la confirmación oficial, que la expedición inglesa al mando del Capitán Robert Scott había alcanzado el Polo Sur.

Al día siguiente esta noticia parecía confirmada por el hecho de que habría sido el mismo Amundsen quien ratificó el éxito de su rival. En relación a esto, el periódico reproducía un cable proveniente de Nueva York dando a conocer esta noticia, y más abajo uno de Londres que daba aviso de la llegada de Amundsen a Hobart, la capital de Tasmania, aunque sin brindar precisiones sobre la suerte de su propia expedición.

La intriga generada por las idas y vueltas en la información se vería resuelta, parcialmente, el 9 de marzo. Allí, el periódico socialista encabezaría la columna dedicada a los telegramas con el siguiente título: “Tras del Polo Sur. Amundsen o Scott?”. Para dar respuesta a este interrogante, replicaban un telegrama que desde Tasmania informaba que Amundsen desmentía haber confirmado el éxito del Capitán Scott, mientras que sí podía reivindicar la llegada al Polo Sur de su propia expedición. Al respecto, reproducían un cable de Londres que declaraba: “En los círculos científicos y geográficos de esta capital ha causado sensación la declaración del Capitán Amundsen”.²⁹

Aunque estas noticias parecerían haber dado por cerrado el asunto, la falta de novedades sobre la suerte de la expedición inglesa mantuvo el interrogante abierto. En ese sentido, varios meses después se podía encontrar un encabezado similar en la sección telegramas: “Tras del Polo Sur. Lo ha alcanzado Amundsen o Scott?”.³⁰ Si previamente el asunto se consideraba de interés para los “círculos científicos y geográficos”, ahora la importancia del tema había traspasado esas barreras en tanto “El mundo civilizado concentra hoy una parte de su actuación en

²⁸ BUONUOME, Juan, *Periodismo militante en la era de la información. La Vanguardia, el socialismo y los orígenes de la cultura de masas en la Argentina (1894-1930)*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de San Andrés, 2016.

²⁹ *La Vanguardia*, 9/3/1912.

³⁰ *La Vanguardia*, 12/12/1912.

el descubrimiento del Polo Sur, que se atribuye respectivamente a los exploradores Amundsen o Scott”.³¹

En esta línea, si bien el encabezado enfatizaba el carácter de disputa o duelo entre ambas figuras, aquello ocupaba un lugar secundario para el Partido ya que:

Tanto éste, inglés, como el primero, sueco (sic), tiene una brillante actuación como exploradores, habiendo formado parte de otras expediciones importantes. Los titánicos y constantes esfuerzos de estos tranquilos héroes muestran que la humanidad guarda en su seno entusiasmo y energías necesarias superiores en grandeza a las viejas glorias guerreras.³²

De modo que para el socialismo los valores civilizatorios y los esfuerzos por el avance de la ciencia sobrepasaban en importancia la disputa nacionalista, al tiempo que encumbraban héroes “tranquilos” cuya épica se contraponía al militarismo que tanto criticarían en los años por venir.³³

La suerte del Capitán Scott recién se conocería un año después. Aunque la disputa parecía haberse zanjado ya en favor de Amundsen, permanecía aun la incógnita sobre lo sucedido con la expedición inglesa. El 11 de diciembre de 1913 *La Vanguardia* se preguntaba “¿El Capitán Scott llega al Polo Sur y perece en la empresa?”, dando cuenta en el texto del desconcierto que había generado la noticia en distintas capitales del mundo.

Ignorando que por las condiciones adversas del clima la expedición había tenido que renunciar a su objetivo a solo 600 kilómetros de la meta, el periódico confirmaba la noticia del fallecimiento al día siguiente y daba cuenta del duelo que se vivía en Inglaterra destacando, además, el reconocimiento que se le brindaba en distintas capitales del mundo a su pericia como explorador y a sus esfuerzos en pos de la ciencia.

La contraposición de estos héroes con aquellos que surgían del militarismo en el que se sumergía el mundo occidental volvería a ser la nota predominante cuando un año después se celebrara la partida desde Buenos Aires del rompehielos *Endurance* al mando de Ernest Shackleton. En esta ocasión, el explorador inglés -que había participado de expediciones al mando del capitán Scott y que, en 1909, había quedado a tan solo 190 kilómetros de alcanzar el polo

³¹ *La Vanguardia*, 12/12/1912.

³² *La Vanguardia*, 12/12/1912.

³³ Si bien en los primeros años de la Primera Guerra Mundial el partido deslizó posiciones favorables a los aliados y luego, en 1917, promovió la ruptura de relaciones con Alemania, lo cierto es que esto se explicaba en una defensa del libre cambio entre naciones y eran vistas como posturas coyunturales que no contradecían la crítica al militarismo, la cual se mantendrá estable durante las décadas de 1920 y 1930. Ver POY, Lucas, “Juan B. Justo y el socialismo argentino ante la Primera Guerra Mundial (1909-1915)”, *Política y Cultura*, núm. 42, 2014, pp. 155-181.

sur en una expedición de su propia capitania- se proponía ahora cruzar el continente antártico de mar a mar.

Sobre esta iniciativa, *La Vanguardia* volvería a remarcar las virtudes que anteriormente le asignaran a Scott y Amundsen. Luego de informar: “Hoy saldrá de la dársena norte el vapor *Endurance*, conduciendo la expedición al Polo Sur que dirige el valiente e incansable explorador de tierras polares”, y tras dar a conocer las tareas científicas que se llevarían a cabo, concluiría la nota con una pequeña elegía del personaje en cuestión donde destacaba: “No es la primera vez que Shackleton arriesga su vida en empresa como la que hoy inicia y la admiración por ella y su autor aumenta cuando se piensa que en estos momentos se sacrifican millares de vidas por causas menos útiles y simpáticas”.³⁴

La caracterización de Shackleton como héroe de la ciencia resultaba selectiva frente al componente nacionalista que el mismo explorador imprimía a sus objetivos, lo cual puede observarse en el nombre elegido para la misión – *Expedición Imperial Transantártica*-. De esta manera, los socialistas no dudaron, frente a este fenómeno, en desplazar aquellos aspectos que no resultaran coherentes con la doctrina partidaria. Inclusive, los elementos que podrían aparecer como contradictorios para el Partido quedaban opacados dado que pocas cosas podían resultar tan importantes como el avance de la ciencia dentro del esquema evolutivo con el que el socialismo observaba la realidad.³⁵

Al igual que lo que había sucedido con Scott, la travesía de Shackleton no llegaría a buen puerto. Producto de temperaturas más bajas que lo habitual para la época del año, el *Endurance* quedó atrapado en el hielo mucho antes de poder alcanzar el continente. No obstante, la historia de supervivencia de la tripulación, que incluyó meses a la deriva sobre el bloque de hielo, la ruptura del barco y una navegación de 1300 kilómetros en un bote abierto para conseguir un rescate, volvieron legendaria a la expedición y encumbraron a Shackleton como héroe popular inclusive por fuera del ámbito inglés.

Los socialistas exaltaron su figura, entusiasmados por las hazañas de que fuera parte, pero también porque la fama de ese personaje podía asistir a su pretensión por interpelar y/o atraer al pueblo. Es así que unos años después, cuando el explorador inglés encarara una nueva expedición con la intención de consumir el objetivo que le fuera esquivo con el *Endurance*, los socialistas le dedicarían una semblanza, con el título “Un nuevo viaje de Shackleton. Un contraste notable”, que vale la pena citar *in extenso*:

No van en busca de riquezas. No son como los antiguos conquistadores, buscadores de oro, que afrontaban todos los peligros sostenidos por egoísmos groseros. Saben perfectamente, que en las regiones trágicas del polo, donde tantos héroes cayeron

³⁴ *La Vanguardia*, 24/10/1914.

³⁵ Ver MARTINEZ MAZZOLA, Ricardo, “Gimnasia, deportes y usos del tiempo libre en el socialismo argentino (1896-1916)”, en Pablo Scharagrodsky (comp.), *Miradas médicas sobre la cultura física en Argentina (1880-1970)*, Prometeo, Buenos Aires, 2014, pp. 275-299.

ya por alcanzar la misma quimera, no encontrarán más que hielo, enfermedad, hambre y la muerte quizás.

Son hombres que no vacilan ante el heroísmo, que es en este caso el verdadero. Para estos hombres de ciencia y trabajo, no se trata de convertirse en “héroes” en un segundo de borrachera bestial de militar en batalla, sino andar largos meses por regiones inhabitadas, estériles, abriéndose paso entre montañas de hielo, temiendo a cada momento la fatal tempestad de nieve, y todo ello para decir al mundo: “Hemos llegado al polo” y a la ciencia: “El misterio del polo es tal”.

¿Se quiere nada más hermoso, nada más heroico? Es el sacrificio simple y desinteresado por la ciencia. Son hombres que van al sacrificio para bien de todos, ya que el progreso humano ha estado siempre vinculado a la mayor misión científica de la tierra.

Millones de seres seguirán la delgada estela del “The Quest”, hasta que la embarcación quede prisionera de los hielos. Y aun entonces nuestra imaginación seguirá los pasos de los expedicionarios sobre el hielo sin fin. Y la pregunta será tan unánime como solidaria: ¿Llegarán esta vez?³⁶

Si el escrito ofrecía una síntesis precisa de las virtudes que estas figuras representaban para el socialismo argentino, también introducía sobre el final otro aspecto que resultaba estratégico en la valoración partidaria. Así, los “millones de seres” les permitían sumarse a un sentimiento colectivo suscitado a partir de un acontecimiento que era presentado en estrecho vínculo con los postulados partidarios acerca de cómo se alcanzaría un mejor porvenir para la humanidad.

Nuevamente, la apropiación socialista de estas narrativas se ocupaba de soslayar dimensiones como el nacionalismo o el imperialismo, para poner en lugar prioritario la importancia de la ciencia asignándole un carácter modélico a esta suerte de héroes modernos. Es por ello que la popularidad que alcanzaron resultaba de gran valor para una fuerza política que buscaba, con muchísima dificultad y esfuerzo, ampliar la difusión no solo de su ideología, sino también de las pautas culturales que debían acompañarla.

En esta línea, un mes después, *La Vanguardia* reivindicaría especialmente el carácter multitudinario de la despedida que recibió la expedición al iniciar su marcha sobre las aguas del Támesis. Destacando que “Los expedicionarios son ovacionados por el pueblo de Londres”,³⁷ el periódico ofrecía una cobertura con numerosas imágenes del pueblo londinense saludando desde ambas márgenes del río y agolpándose en los puentes y muelles.

El texto, a su vez, además de volver sobre las virtudes que se le adjudicaban a la expedición mencionando el “útil heroísmo” de sus protagonistas, insistía sobre la popularidad de Shackleton adjudicándole motivaciones que, en realidad, podrían considerarse propias del socialismo. Así pues, se permitirían afirmar: “Es

³⁶ *La Vanguardia*, 19/9/1921.

³⁷ *La Vanguardia*, 24/10/1921.

indudable que el “Buen Viaje” lanzado por los londinenses será repetido con todo buen corazón por cuantos aman la ciencia y aprecian el valor abnegado de esos hombres que a ella se ofrendan”.³⁸

La expedición del “Quest” sería la última de la considerada edad heroica de la exploración antártica. La misma, también malograda, tuvo una experiencia más breve que las anteriores dado que Shackleton falleció de un ataque cardíaco cuando la nave aun se encontraba rumbo al sur. Con la muerte del explorador inglés, el entusiasmo popular por las exploraciones en el gran continente blanco decayeron y dieron paso a una nueva época de contacto más permanente a través de la instalación de bases científicas donde distintas comitivas pasaban años enteros allí instalados.

Si bien los socialistas siguieron celebrando estos acontecimientos, compartieron también la pérdida de entusiasmo como resulta visible en la cobertura realizada del estreno del documental “Entre los hielos de las islas Orcadas”, en 1928.³⁹ El documental que retrataba la experiencia de un grupo de científicos argentinos durante el invierno antártico, aunque obtuvo una elogiosa reseña que destacaba sus virtudes y la buena acogida del público, ocupó, no obstante, un recuadro menor en el diseño del periódico.

Hazañas deportivas

Con el ocaso de los grandes relatos de exploradores, muchos de los rasgos atribuidos a sus aventuras encontraron asidero en las experiencias de atletas que conquistaron una popularidad similar a la que esgrimieron los héroes antes mencionados. Raids de distinto tipo y la búsqueda de récords deportivos dieron lugar a nuevas disputas nacionales y se encumbraron como estandartes de progreso, convocando audiencias aún más numerosas a medida que mejoraban las posibilidades de comunicación. Si el socialismo argentino había seguido con atención el primer fenómeno a fin de disputar el sentido que se le otorgaba, lo mismo haría con las proezas de los atletas modernos.

Para analizar esto, dada la inabarcable cantidad de noticias que el periódico socialista cubría con respecto a nuevos récords y hazañas, realizaremos un recorte que dé cuenta de las principales características o problemáticas en torno a las cuales se estructuró la apropiación partidaria del fenómeno. Es por ello que las notas y frases tomadas de *La Vanguardia* aspiran a ofrecer una muestra representativa de los elementos que intervinieron en la entusiasta cobertura que los socialistas dedicaron a estas noticias.

³⁸ *La Vanguardia*, 24/10/1921.

³⁹ Ver FONTANA, Pablo, “Between the ice of the Orkney Islands: filming the beginnings of the Antarctic overwintering tradition”, *The Polar Journal*, n 9, 2019, pp. 1-19.

El 18 de agosto de 1923, Enrique Tiraboschi batía el record de velocidad en el cruce a nado del Canal de la Mancha convirtiéndose, por apenas un día, en la segunda persona en realizar la proeza oficialmente. *La Vanguardia*, como era de esperarse, se sumó al coro de reseñas laudatorias que recibió en el país el nadador italiano nacionalizado argentino, destacando el “gran triunfo” de “un gran valor puesto al servicio de la inteligencia”. Desde esta perspectiva, a la importancia de la hazaña se sumaba el hecho de que: “El campeón Tiraboschi no necesita presentación para nuestros lectores. Su labor como profesor y su dedicación inteligente y múltiple por el progreso del deporte en el país son bien conocidos para que intentemos hacer una presentación”.⁴⁰

De esta manera, en una narración pormenorizada donde se hacía hincapié en los momentos de zozobra de la travesía -los cuales enaltecían la épica del asunto-, el periódico socialista destacaría una y otra vez que era la inteligencia para afrontar la travesía el componente decisivo del éxito del nadador. Es por ello que la correcta técnica o mecánica del estilo, la preparación del cuerpo en términos de alimentación, temperatura y resistencia se volvían las claves para explicar lo sucedido.

Aun así, *La Vanguardia* no se privaría de relatar otros aspectos que daban color a la historia. En ese rubro entraban la multitud que lo recibió en la costa, el premio de mil libras del que se hizo acreedor o la orquesta que desde el remolcador que lo acompañaba entonó el himno argentino a su arribo. Entre la espectacularidad del asunto y la importancia que conllevaba para el “progreso del deporte”, el periódico concluía una cobertura de página entera plagada de imágenes en la que se destacaba: “En todos los círculos deportivos donde la prueba había despertado inusitado interés se comenta vivamente la proeza realizada por el nadador argentino, llamando excepcionalmente la atención el tiempo empleado en la travesía”.⁴¹

La importancia otorgada al asunto se enmarcaba dentro de una cobertura regular que el periódico hacía de distintas actividades deportivas. Recogiendo el interés popular que existía por las novedades del fútbol, automovilismo, pedestrismo, natación, remo y ciclismo, podían hallarse en la década de 1920 entre una y cuatro páginas regularmente con artículos, reseñas e imágenes dedicados a estas disciplinas. Aunque esto se encontraba en línea con el importante espacio que otorgaban a los deportes los diarios de mayor tirada, en *La Vanguardia* eran notorias la falta de noticias sobre el boxeo y el turf, precisamente los dos espectáculos deportivos más convocantes en la década de 1920.

Esa ausencia se debía a una política deliberada de no dar publicidad a aquellas prácticas que consideraban “perniciosas” para las “masas populares”.⁴² Es así que, si el deporte era “un medio para mejorar la cultura del pueblo y un elemento para fomentar la vitalidad de las nuevas generaciones”,⁴³ los socialistas se ocuparían de

⁴⁰ *La Vanguardia*, 19/8/1923.

⁴¹ *La Vanguardia*, 19/8/1923.

⁴² Ver GUIAMET, *op. cit.*, 2017.

⁴³ *La Vanguardia*, 1/1/1925.

seleccionar cuáles eran las disciplinas que se ajustaban a esta función, descalificando otras prácticas y poniendo en duda el carácter genuino de su popularidad.⁴⁴

Por fuera del fútbol, entonces, el resto de los deportes que aparecían regularmente en el periódico, estaban dominados, como ya fue desarrollado, por la lógica del récord y, por ello mismo, vinculados estrechamente a los imaginarios del progreso que los socialistas fervientemente compartían. Es por eso que acontecimientos como los de Tiraboschi eran especialmente aplaudidos en tanto confirmaban las premisas que, según el Partido, debían guiar las prácticas individuales y el funcionamiento de la sociedad.

En esta línea, una de las disciplinas que más nutrió aquel imaginario fue la natación. Esto se debía al hecho de que, además de los componentes racionales involucrados en la preparación –elementos que se repetían en los casos de otros atletas-, el carácter aventurero que se ponía en juego al desafiar grandes cursos de agua, junto al costado metafórico de la lucha por dominar la naturaleza, brindaban un tinte dramático a las pruebas que se llevaban a cabo.

Es así que si Tiraboschi se había convertido en la segunda persona en cruzar el Canal de la Mancha era porque un día antes la “hazaña más grande de la natación” había sido realizada por el norteamericano Sullivan, cuya “temeraria empresa” era “un verdadero triunfo de la constancia y la abnegación”.⁴⁵ De igual modo, el norteamericano John Weissmuller, “recordman mundial” –cuyo apodo “el hidropilano humano” resulta elocuente sobre las asociaciones de la época- sería encumbrado por el socialismo en tanto había hecho “en suma, de la natación, una verdadera ciencia”.⁴⁶

A diferencia de las narrativas sobre exploradores, las hazañas deportivas permitieron al país contar con numerosos exponentes propios para disputar los hitos más importantes a nivel mundial. Esta suerte de “fábrica de campeones” tuvo el impulso del médico Gofredo Grasso, quien se propuso dotar de criterios científicos la preparación de los atletas argentinos, logrando en muchas ocasiones éxitos que le permitieron legitimar su metodología. Estos atletas:

Formaron parte de las pruebas del progreso deportivo y por extensión y asociación metafórica de la República Argentina y, en consecuencia, del adelanto de la nación y su irrefrenable entrada en el universo transnacional -y periférico- de la modernidad, atravesada por complejos y desiguales procesos de modernización.⁴⁷

Para el socialismo argentino, esto brindaba una oportunidad inmejorable para sumarse a celebraciones de carácter “patrio”, elemento que le resultaba complejo

⁴⁴ Ver GUIAMET, *op. cit.*, 2017.

⁴⁵ *La Vanguardia*, 19/8/1923.

⁴⁶ *La Vanguardia*, 14/2/1923.

⁴⁷ SCHARAGRODSKY, *op. cit.*, 2018, p. 21.

de asimilar aunque necesario, ya que era en ese contexto nacional en el que pretendía situar su intervención política.⁴⁸ Así pues, *La Vanguardia* celebró estos éxitos a partir de las virtudes que iban en línea con la ideología partidaria, pero también ocupándose de resaltar y analizar lo que significaba en términos del valor y progreso de los atletas en tanto representantes nacionales.

Esta suerte de nacionalismo deportivo ayudó también a consolidar el carácter heroico de los protagonistas de las pruebas. Este sería el caso de la joven nadadora Lilian Harrison, primera persona en lograr el cruce a nado del Río de La Plata, cuya “magnánima prueba” había sido buscada antes por “nuestros más famosos nadadores”, se enfatizaría que: “La heroína de esta grandiosa hazaña ha visto cumplido su propósito acreditándose a su honrosa foja de triunfos un nuevo laurel, precursor de otros no menos brillantes”.⁴⁹

Además de elogiar la técnica empleada por la nadadora, y de mencionar la importancia del trabajo del médico Grasso, el artículo destacaría a su vez la colaboración de distintos nadadores argentinos, cuyo acompañamiento en la travesía daba cuenta del valor de la natación nacional.⁵⁰ Uno de los más celebrados sería Vito Dumas, quien a pesar de fracasar un mes después en su intento de cruce del Río de La Plata, igualmente sería considerado un “temerario raidman”, destacando la “enorme lucha a que tuvo que someterse el bravo recordman de permanencia en el agua”.⁵¹

Este interés por la evolución del deporte nacional se evidenciaría, asimismo, en los balances anuales que publicaba el socialismo a comienzo de cada año. Si en enero de 1922 se podía destacar que: “En el año que ha terminado ayer, los deportes han tenido un notable florecimiento. En todos los deportes se ha podido observar una gran actividad a la par que un saludable mejoramiento en la

⁴⁸ Esta tensión puede observarse cuando al elogiar la formación del Club Motociclista Nacional destacarían que se encontraba: “Alejado totalmente de la influencia comercial, equidistante de tendencias políticas y ajeno a los movimientos patrióticos”, en este sentido el asunto cobraba complejidad porque a la veta internacionalista de la doctrina partidaria se sumaba el hecho de que se identificaban con “lo patriótico” a las fuerzas políticas que se encontraban en el extremo opuesto del arco ideológico argentino. *La Vanguardia*, 1/1/1919. A su vez, resulta importante aclarar que, si bien en sus inicios el Partido se identificó con una postura claramente internacionalista y clasista, la mayor inserción en el sistema político en las décadas siguientes propició el corrimiento hacia lecturas que intentarían asimilar la cuestión de lo nacional sin abandonar completamente los postulados partidarios. Es así que entre el rechazo a la “religión patriótica” y la intención de representar a los trabajadores a través de las instituciones del estado nacional, el socialismo osciló en sus posturas al respecto dependiendo de las posibilidades de asimilar o no sus diferentes manifestaciones. Para ahondar más en esta problemática, puede consultarse: REYES, Francisco, “La patria es el otro, pero no para siempre. La cuestión de la nación en el socialismo de la Argentina finisecular (1894-1912)”. *Historia y Política*, 39, 2018, 203-234.

⁴⁹ *La Vanguardia*, 23/12/1923.

⁵⁰ Scharagrodsky sostiene que el éxito de Harrison tensionó los imaginarios sobre lo masculino y que como respuesta la prensa masiva intentó resaltar la participación masculina en la hazaña, realizándola por encima del mero acompañamiento que fue efectivamente el lugar que ocupó. SCHARAGRODSKY, Pablo, “¿Cruzando fronteras? La prensa y el primer cruce a nado del Río de la Plata, Uruguay-Argentina, 1923”, *Claves, Revista de Historia*, vol. 5, n° 8, 2019, pp. 211-233.

⁵¹ *La Vanguardia*, 8/1/1924.

ejecución”,⁵² unos años después esa evaluación mejoraría dado que: “No solo se observa un progreso, sino que este progreso es evidentemente superior al que observa el atletismo mundial pues si en tan escaso tiempo nos colocamos a corta distancia lógicamente al cabo de contados años marcharíamos a un mismo nivel”.⁵³

Si en otras esferas la competencia entre países sería criticada desde una doctrina que reivindicaba su internacionalismo, en el caso de los deportes aquí tratados esta disputa los llevaría inclusive a proponer distintas iniciativas que ayudaran al progreso de los atletas argentinos.⁵⁴ En este sentido, los socialistas abogaron por una mayor institucionalización de la formación y desarrollo en pos de una mejor conducción de los esfuerzos empleados y, sobre todo, de la correcta implementación de una metodología científica en la preparación deportiva. Esto resultaba de vital importancia ya que:

En todos los países donde los deportes han llegado a adquirir una importancia real y sus bases están sólidamente arraigadas en las masas populares, esto lo deben más que nada a la acción oficial que por todos los medios a su alcance contribuye a hacer más efectivas las aspiraciones de las minorías que forman las comisiones directivas de las instituciones.⁵⁵

La mayor institucionalización propuesta redundaría en la posibilidad de consolidar y regularizar una preparación racional de los atletas que constituía, en última instancia, el “entrenamiento científico por el cual se busca el perfeccionamiento y desarrollo del ser humano”. En relación a esto, aunque los socialistas se preguntaban “¿Cuántos récords se han malogrado por no haberse cuidado el cumplimiento de ese objetivo?” (*La Vanguardia*, 8/1/1922),⁵⁶ lo cierto es que las propuestas que tenían para estas instancias no se agotaban en el deporte, sino que podían fácilmente homologarse a las iniciativas que impulsaban para el conjunto de la sociedad argentina. Por ello, los llamados a crear federaciones atléticas o comisiones para las delegaciones olímpicas del país, eran tan solo una muestra dentro de la urgencia por construir instituciones sólidas que permitieran el desarrollo de lo que consideraban una democracia moderna.

Si en el territorio argentino no existía aún tal democracia, esto se debía, para el socialismo, al hecho de que la política estaba dominada por actitudes consideradas premodernas y caudillísticas despectivamente denominada “política criolla”.⁵⁷ Dentro de una visión integral de la sociedad como la que proponían los

⁵² *La Vanguardia*, 1/1/1922.

⁵³ *La Vanguardia*, 1/1/1925.

⁵⁴ Esto no aplicaría, empero, para aquellas disciplinas consideradas perniciosas. En estos mismos años la popularidad del boxeador Luis Ángel Firpo sería duramente combatida, y su asociación como héroe nacional ampliamente criticada (GUIAMET, *op. cit.*, 2017).

⁵⁵ *La Vanguardia*, 1/1/1921.

⁵⁶ *La Vanguardia*, 8/1/1922.

⁵⁷ Ver CAMARERO y HERRERA, *op. cit.*, 2005.

socialistas, la influencia negativa de esta forma de hacer política podía alcanzar esferas de lo más variadas. De este modo, al cubrir las novedades del motociclismo –uno de los “modernos deportes mecánicos”- la cantidad de récords era más meritoria por las condiciones en que se habían logrado, dado que los motociclistas:

Como siempre, han debido luchar contra la mala condición de los caminos, pese a lo que ha dado en llamarse política caminera de la regeneración, la que solo ha constituido en tomar peones en vísperas electorales para llevar sus cálculos de política criolla, dispuesta siempre a disponer de la hacienda pública, como de bienes de difunto, pero nunca para emplearla en provecho general.⁵⁸

Todos estos elementos a partir de los cuales los socialistas construían su apropiación del fenómeno al tiempo que intentaban disputar o soslayar aquellos que no encuadraban con la visión partidaria, no harían que *La Vanguardia* ignore el carácter espectacular de las pruebas y su valor como entretenimiento. A tal efecto, la reivindicación del imaginario de ciencia y progreso coincidió con un marcado énfasis sobre los aspectos que volvían más cautivantes los acontecimientos tanto en la capacidad del periódico por denotar ese vínculo entre récord y espectáculo, como también en la intención de volver más atractivas las noticias que ofrecían a sus lectores.

En esta línea, pueden interpretarse menciones como “el héroe de los 1500 metros”, “la hazaña de Baldomero”⁵⁹ o “Nuevamente ha vibrado el cable transmitiendo...”⁶⁰ para referirse a la novedad de un nuevo récord. Aún más elocuente resulta el hecho de que se promocionara en los picnics partidarios la realización de carreras de cien metros profesionales con el claro objetivo de mejorar la convocatoria de dichas actividades.⁶¹

Posiblemente el caso más resonante sea el de Vito Dumas, quien en 1932 realizó la primera de las hazañas que destacarían su figura por encima de la de otros atletas argentinos. A bordo del *Lehg*, un pequeño velero de dos palos, Dumas navegó 4500 millas náuticas en solitario para unir los puertos de Arcachón (Francia) y Buenos Aires, en lo que fue considerado “una de las empresas deportivas más arriesgadas y atrevidas”.⁶²

El impacto de semejante travesía fue especialmente valorado por el socialismo en tanto el nadador devenido en navegante había vencido “la bravura del inmenso océano demostrando así un alto espíritu deportivo. Por ello: “el mérito de la

⁵⁸ *La Vanguardia*, 1/1/1922.

⁵⁹ *La Vanguardia*, 1/1/1923.

⁶⁰ *La Vanguardia*, 19/2/1923.

⁶¹ *La Vanguardia*, 16/2/1919.

⁶² *La Vanguardia*, 14/4/1932.

misma es innegable como una demostración de pericia, de coraje y de fe en el triunfo final”.⁶³

En ese sentido, *La Vanguardia* se ocupó de resaltar el merecido “homenaje popular” que fuera tributado al navegante solitario como un “justo premio a tanto derroche de energías y a la férrea voluntad”.⁶⁴ El mismo no se agotaría en la “inmensa muchedumbre” que invadió el puerto, sino que tendría su corolario unos días después en el campo Argentino de Polo durante el festival de equitación al que: “Concurrirá el tripulante del *Lehg*, quien, mediante poderosos altoparlantes que se han colocado al efecto, se dirigirá al público narrando algunos episodios de su reciente raid”.⁶⁵

De esta forma, como ya había sucedido con otros deportistas que se interesaban por el mundo del espectáculo, Dumas se convertía en el principal portavoz de su historia, brindándole un atractivo que solo podía lograrse en primera persona. Aunque tal evento tenía lugar en un escenario ligado a lo que los socialistas denominaban “aristocracia vacuna”,⁶⁶ el periódico partidario convocaría al evento destacando los “precios populares” de las entradas y el hecho de que lo recaudado sería a beneficio del hogar para ciegos Vicenta Castro Cambón.

Una década después, Dumas realizaría la travesía más importante que había conseguido hasta el momento un navegante solitario -la vuelta al mundo navegando al sur de los cuarenta grados de latitud- pero ya no aparecerían referencias a la misma en el periódico socialista. En efecto, resultó notoria la pérdida de lugar que experimentaron en *La Vanguardia* los grandes raids hacia la segunda mitad de la década de 1930.

Aunque esto podría deberse a la pérdida de novedad del fenómeno, lo cierto es que el impacto de la travesía de Vito Dumas fue aún mayor que la primera, asegurándole su lugar en la historia de los héroes populares argentinos. Una hipótesis más plausible para esta ausencia de titulares sobre grandes hazañas probablemente se vincule al creciente lugar que ocuparon en estos años las noticias bélicas, las cuales, además, parecían contradecir el optimismo por ese futuro promisorio que los socialistas creían llegaría conducido por la ciencia.

Conclusiones

La discusión en torno a las características de la cultura socialista y su vínculo con los contextos donde buscaban insertar su práctica resulta clave en la experiencia de las distintas organizaciones que se encolumnaron dentro de la Segunda Internacional. Dado que el éxito de tales fuerzas dependía de que los

⁶³ *La Vanguardia*, 14/4/1932.

⁶⁴ *La Vanguardia*, 14/4/1932.

⁶⁵ *La Vanguardia*, 16/4/1932.

⁶⁶ *La Vanguardia*, 16/1/1924.

obreros “adoptasen el arma de la ciencia”,⁶⁷ la cultura se erigió como un terreno clave donde difundir un sistema de pensamiento, pautas de comportamiento y, al mismo tiempo, disputar los patrones culturales que *alejaban* del socialismo.

En el caso argentino, esto cobraba mayor importancia ya que para los seguidores de Juan B. Justo educar a las masas para que fueran artífices de una sociedad nueva constituía una tarea más importante y urgente que alcanzar el poder dado el carácter rezagado que le asignaban al país. Es por ello que la formación de una cultura de masas a nivel local desafió las prácticas culturales del Partido en tanto ostentaba la llegada masiva que pretendía el socialismo, aunque no siempre con los contenidos que consideraban adecuados para la *elevación* del pueblo.

En efecto, siguieron atentamente las dinámicas de la cultura argentina, descartando de plano aquellas prácticas que solo consideraban negativas –como el boxeo y el turf- y tratando de resaltar los mejores elementos de otras expresiones cuyo saldo resultaba más ambiguo, como podían ser el cine, la radio o el teatro. Lo singular, entonces, con respecto a las narrativas de épica moderna analizadas en este artículo es que, a pesar de que en las mismas se conjugaban dimensiones que los socialistas no compartían, en vez de sopesarlas con aquellas que sí reivindicaban, decidieron lisa y llanamente ignorarlas. Como resultado de esta operación, el Partido pudo reivindicar plenamente un fenómeno de gran popularidad desde los ideales con los que más se identificaban.

Es así que el nacionalismo, el imperialismo o, incluso, los anhelos personales por alcanzar la fama parecían no formar parte, según el Partido, de sucesos que irradiaban un aura de modernidad y auspiciaban un progreso ilimitado de la mano de la ciencia. El ejemplo más paradigmático lo proporciona el caso de Scott y Amundsen, asociado al avance mancomunado de la ciencia y no a una disputa nacionalista.

Si la apropiación socialista de estas historias daba cuenta de las marcas identitarias que esgrimía el Partido en oposición a otros actores de la política y la cultura argentina, los valores adjudicados a los héroes que protagonizaban las hazañas también resultan reveladores sobre cuáles consideraban que eran los modelos a seguir en el plano individual. Si retomamos la pregunta formulada por Max Jones acerca de cuáles son los motivos que llevan a una sociedad –o, en este caso, a un partido político- a elegir sus héroes,⁶⁸ surgen –por fuera de las dimensiones ya mencionadas- un conjunto de atributos sobre los cuales vale la pena detenerse.

Como sucedió con el caso del nadador Tiraboschi, fueron, en efecto, un conjunto de “grandes” valores los que se resaltaron en cada una de estas proezas por encima del culto al individuo. Abnegación, desinterés, inteligencia, coraje,

⁶⁷ ANDREUCCI, Franco, “La difusión y vulgarización del marxismo”, en: *Historia del marxismo*, Bruguera, Barcelona, 1979, p. 53.

⁶⁸ Sobre esto propone pensar a los héroes como “sitios donde encontrar evidencia de creencias culturales, prácticas sociales, estructuras políticas y sistemas económicos del pasado”. JONES, *op. cit.*, 2007, p. 440. Traducción propia.

tranquilidad, fe en el triunfo final, medida, entre otros, conformaban los atributos que se destacarían sucesivamente.

Por consiguiente, la reivindicación de estas figuras permitió captar la atención de segmentos extendidos de la población que compartían el entusiasmo de los socialistas por aquellas hazañas, a la vez que -precisamente por su popularidad- esas historias constituyeron una oportunidad excepcional para insistir con los valores que el socialismo creía imprescindibles para alcanzar su misión histórica. En ese sentido, enfrentar la adversidad o el peligro con abnegación, inteligencia, coraje y desinterés resultaba la metáfora perfecta de la tarea que el socialismo encargaba a sus militantes en tanto “agentes de modernización” de un país “atrasado”.

Bibliografía

ALABARCES, Pablo, *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2002.

ANDREUCCI, Franco, “La difusión y vulgarización del marxismo”, en *Historia del marxismo*, Bruguera, Barcelona, 1979.

ARCHETTI, Eduardo, *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*, Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 2001.

BALLENT, Anahí. y GORELIK, Adrián, “País urbano o país rural: la modernización del país y su crisis”, en *Nueva Historia Argentina*, editado por Alejandro Cattaruzza, 7:143-200. Buenos Aires: Sudamericana, 2001.

BARCZEWSKI, Stephanie, “Two weeks in the Spring of 1912: Captain Scott at the crossroads of tradition and modernity”, en *Endeavour*, vol. 35, núm. 4, 2011, pp. 137-141.

BARRANCOS, Dora, *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)*, Buenos Aires, CEAL, 1991.

BARRANCOS, Dora, *La escena iluminada. Ciencia para trabajadores, 1890-1930*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996.

BERMAN, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Coyoacán, Siglo Veintiuno Editores, 1989.

BERMAN, Marshall, “Brindis por la modernidad”, en CASULLO, Nicolás (comp.), *El debate modernidad-posmodernidad*, Buenos Aires, Retórica, 2004, pp. 87-106.

BRUNK, Samuel y FALLAW, Ben (eds), *Heroes and Hero Cults in Latin American*, Austin, University of Texas Press, 2006.

BRUNNER, José, "América Latina en la encrucijada de la modernidad", en *En torno a la identidad latinoamericana*. VII Encuentro Latinoamericano, FELAFACS. México, 1992, pp. 7-33.

BUONUOME, Juan, *Periodismo militante en la era de la información. La Vanguardia, el socialismo y los orígenes de la cultura de masas en la Argentina (1894-1930)*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de San Andrés, 2016.

CAMARERO, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2007.

CAMARERO, Hernán y HERRERA, Carlos (ed.), *El Partido Socialista en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo libros, 2005.

CAMPIONE, Daniel, "¿Partido revolucionario o partido de gobierno? La fundación del Partido Socialista Internacional", en CAMARERO, Hernán y HERRERA, Carlos (ed.), *El Partido Socialista en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo libros, 2005, pp. 145-158.

CASULLO, Nicolás, "Modernidad, biografía del ensueño y la crisis (introducción a un tema)", en CASULLO, N. (comp.), *El debate modernidad-posmodernidad*, Buenos Aires, Retórica, 2004, pp. 17-53.

FARRO, Máximo. y PODGORNY, Irina, "Frente a la Tumba del Sabio Florentino Ameghino y la "Santidad" del Científico en el Plata", en *Ciencias Hoy*, vol. 8, núm. 47, 1998, pp. 28-37.

FERNÁNDEZ, Cristina, "Héroes en los años de entreguerras: las figuras ejemplares según la *Revista de Filosofía* (Buenos Aires, 1915-1929)", en *Zama*, vol. 10, núm. 10, 2018, pp. 57-71.

FONTANA, Pablo, "Between the ice of the Orkney Islands: filming the beginnings of the Antarctic overwintering tradition", *The Polar Journal*, núm. 9, 2019, pp. 1-19.

FRYDENBERG, Julio, *Historia Social del Fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 2011.

GAYOL, Sandra, "Panteones populares, cultura de masas y política de masas: la biografía póstuma de Carlos Gardel", *Revista M*, vol. 1, núm. 1, 2016, pp. 53-76.

GAYOL, Sandra y PALERMO, Silvana, (eds.), *Política y cultura de masas en la Argentina de la primera mitad del siglo xx*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018.

GIUCCI, Guillermo, "Internacionalismo y nacionalismo: el aeroplano", *Mester*, vol. XXXV, 2006, pp. 111-127.

GORELIK, Adrián, "Ciudad, modernidad, modernización", en *Universitas Humanística*, núm. 56, junio, 2003, pp. 11-27.

GUIAMET, Javier, *Tentaciones y prevenciones frente a la cultura de masas. Los socialistas argentinos en el período de entreguerras*, Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata, 2017.

GUIAMET, Javier, “Épica moderna y aviación en el socialismo argentino durante el período de entreguerras”, en *Sociohistórica, cuadernos del CISH*. En Prensa.

GUTIÉRREZ, Leandro y ROMERO, Luis Alberto, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores, 2007.

HORA, Roy, *Historia del turf argentino*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2014.

JONES, Max, “What should historian do with heroes? Reflections on Nineteenth- and Twentieth-Century Britain”, en *History Compass*, vol. 5, núm. 2, 2007, pp. 439–454.

KARUSH, Matthew, *Cultura de clase, Radio y Cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*, Buenos Aires, Ariel, 2013.

KENNEDY, Dave, “British Exploration in the Nineteenth Century: A Historiographical Survey”, en *History Compass*, núm. 5/6, 2007, pp. 1879–1900.

LAWRENCE, Christopher y BROWN, Michael, “Quintessentially Modern Heroes: Surgeons, Explorers, and Empire, c.1840–1914”, en *Journal of Social History*, vol. 50, núm. 1, 2016, pp. 148–178.

LOBATO, Mirta, “Introducción”, en LOBATO, M. (dir.), *El progreso, la modernización y sus límites 1880-1916: Nueva Historia Argentina Tomo V*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000, pp. 11-15.

MANDELL, Richard, *Historia Cultural del Deporte*. Ed Bellaterra, Barcelona, 1988.

MARTÍNEZ MAZZOLA, Ricardo, “Gimnasia, deportes y usos del tiempo libre en el socialismo argentino (1896-1916)”, en SCHARAGRODSKY, Pablo (comp.), *Miradas médicas sobre la cultura física en Argentina (1880-1970)*, Prometeo, Buenos Aires, 2014, pp. 275-299.

MOLDES FARELO, Rocío, “Cuando batir el récord es secundario "deporte espectáculo", construcción de mitos y consumo de sustancias prohibidas”, en *Turismo, ocio y deporte : VIII Congreso Español de Sociología : transformaciones globales : confianza y riesgo, grupo : turismo, ocio y deporte*, Alicante, 2004, pp. 425-440.

MONTALDO, Graciela, *Museo del consumo. Archivos de la cultura de masas en Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016.

NISBET, Robert, *Historia de la idea de progreso*, Barcelona, Gedisa, 1991.

PERALTA, Dante, *La ciencia y «La Razón». La divulgación e información sobre ciencia en un diario de circulación masiva en perspectiva histórica (1917-1930)*. Tesis de doctorado. Universidad de Buenos Aires, 2016.

PIGLIA, Melina, “En torno al viaje en avión en Argentina: representaciones y experiencias 1929-1958”, en *Avances del Cesor*, vol. XII, núm. 13, 2015, pp. 133-158.

PRIETO, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2006.

POY, Lucas, “Juan B. Justo y el socialismo argentino ante la Primera Guerra Mundial (1909-1915)”, en *Política y Cultura*, núm. 42, 2014, pp. 155-181.

QUEREILHAC, Soledad, *Cuando la ciencia despertaba fantasías. Prensa, literatura y ocultismo en la Argentina de entresiglos*, Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, 2016.

REYES, Francisco, “La patria es el otro, pero no para siempre. La cuestión de la nación en el socialismo de la Argentina finisecular (1894-1912)”, en *Historia y Política*, 39, 2018, 203-234.

ROGERS, Geraldine, *Caras y caretas. Cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2008.

SAITTA, Silvia, *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1998.

SARLO, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1988.

SARLO, Beatriz, *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1992.

SCHARAGRODSKY, Pablo, “El padre de la medicina deportiva argentina o acerca de cómo fabricar campeones, décadas del `20 y `30, siglo XX”, *Recorde*, núm. 2, 2018, p. 1-29.

SCHARAGRODSKY, Pablo, “¿Cruzando fronteras? La prensa y el primer cruce a nado del Río de la Plata, Uruguay-Argentina, 1923”, en *Claves, Revista de Historia*, vol. 5, núm. 8, 2019, pp. 211-233.

TOSSOUNIAN, Cecilia, “Images of the Modern Girl: From the Flapper to the Joven Moderna (Buenos Aires, 1920-1940)”, en *Forum for Interamerican Research*, vol. 6, núm. 2, 2013, pp. 41-70.

WAGNER, Peter, “Progreso y modernidad: el problema con la autonomía”, en *Sociología Histórica*, núm. 7, 2017, pp. 95-120.